

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ACTO DE CELEBRACION DEL
III ANIVERSARIO DEL FOSIS

SANTIAGO, 26 de Octubre de 1993.

Estimadas amigas y amigos:

Creo que las palabras que hemos oído al Ministro Molina y a Patricio Fernández, Director Ejecutivo del FOSIS, explican suficientemente el significado de esta organización, la tarea que realiza.

Pero más ilustrativo que todas esas palabras es el hecho de que estas damas que nos atienden, quienes han preparado estas onces, sean un grupo de mujeres que partió trabajando en un esfuerzo de solidaridad en tiempos difíciles, en ollas comunes, y que con la colaboración del FOSIS han podido convertirse en empresas que son capaces de abastecer a la Junta de Auxilio Escolar y Becas, que son capaces de prestar servicios productivos, que han significado un beneficio social y un progreso evidente para sus propios asociados.

Cuando asumimos el gobierno teníamos un compromiso muy grande: habíamos dicho que con nuestro gobierno "ganaría la gente", y teníamos que hacer el esfuerzo necesario para cumplir ese compromiso. Creo que la obra realizada en estos años, uno de cuyos aspectos es la acción del FOSIS, cuyo tercer aniversario celebramos, es demostrativa de que hemos cumplido ese compromiso. La gente, las familias, especialmente los pobres de nuestro país, han sido nuestra principal preocupación.

¿Cómo gana la gente? Primero, siendo respetada en su dignidad personal, gozando del derecho a la libertad, del respeto a sus derechos humanos, no viviendo bajo el temor de que esa libertad y esos derechos les puedan ser desconocidos.

Gana la gente teniendo más oportunidades de trabajo, habiendo más empleo. En estos años ha habido libertad, se han respetado los derechos humanos, se han creado nuevos empleos como nunca en

mucho tiempo en la historia del país, la tasa de desocupación ha descendido a los niveles más bajos en los últimos 30 años.

Gana la gente ganando más, teniendo más recursos para atender sus necesidades, mejorando sus ingresos. Entre el 89 y el 93 las remuneraciones promedio de los trabajadores chilenos han experimentado un aumento de un 15 por ciento en términos reales, descontada la inflación, y el ingreso mínimo ha crecido en un 28 por ciento real. Es decir, han mejorado los medios de vida de quienes viven de su trabajo y especialmente de quienes ganan remuneraciones más bajas.

Gana la gente mejorando la atención de la salud y de la educación. Y en estos años ha sido esfuerzo muy serio del gobierno mejorar los servicios de salud, crear nuevos policlínicos, nuevas postas, mejorar los equipamientos de los hospitales, dotarlos de mayores medios, establecer mayores horarios de funcionamiento de las postas, policlínicos y consultorios, dotarlos también de mayores medios, aumentar las ambulancias.

En estos años ha sido también preocupación del gobierno mejorar la calidad y la equidad de la educación, dotando de mayores medios a las escuelas más pobres, aumentando las raciones de desayuno y almuerzos escolares, la distribución de libros, la formación de bibliotecas y elementos de estudio, tratando de convertir liceos humanista-científicos en técnico-profesionales, creando oportunidades de educación y de capacitación para el trabajo a jóvenes que han desertado o abandonado la enseñanza media.

Esto se ha traducido en un incremento del gasto, en salud y en educación, del orden del 40 por ciento. Muchas de estas cosas no se ven a la simple vista, pero se traducen en mejor atención. Que haya más ambulancias, que las postas y los consultorios y sobre todo los hospitales tengan sus instalaciones funcionado con eficiencia, dispongan de sábanas, de elementos quirúrgicos, de nuevos instrumentos, de avanzada técnica para atender casos de urgencia, son expresiones de un esfuerzo que se traduce en mejores posibilidades de atención de la educación y la salud para la gente.

Gana la gente mejorando el acceso a la vivienda. En estos años, al término de mi período, 360 mil familias que carecían de vivienda al iniciarse el año 1990, tendrán una vivienda propia. Hemos hecho un esfuerzo muy grande para que la necesidad fundamental de toda familia de tener una vivienda pueda realizarse plenamente para todos.

Gana la gente ayudando a los más pobres. Y esto se ha traducido en un aumento casi del 20 por ciento real en el valor de las asignaciones familiares, de los subsidios familiares y de los

subsidios de agua potable que se otorgan a las familias más necesitadas.

Pero gana la gente, sobre todo, siendo considerada, cuando se la tiene más en cuenta, cuando se le reconoce su calidad de sujeto, de persona, cuando se le abren espacios de participación. Y esto es, esto último, una de las cosas más importantes que ha hecho esta institución, el Fondo de Solidaridad e Inversión Social, cuyo tercer aniversario celebramos.

Como lo destacó aquí Patricio Fernández y como lo señaló también Margarita Celis -en su intervención en nombre de mujeres campesinas-, jóvenes, empresarios, campesinos, juntas de vecinos, han sido reconocidos como interlocutores válidos, y a través de la acción del FOSIS se les ha abierto posibilidades para -no recibiendo un regalo, sino que recibiendo un respaldo, pero con su propio esfuerzo- puedan mejorar sus condiciones de vida.

Los cursos de capacitación de jóvenes y los centros de desarrollo juvenil, el respaldo a las micro-empresas y a los trabajadores por cuenta propia, los programas de riego y forestación campesinos, el trabajo con juntas de vecinos y organizaciones de bases, son expresión de este reconocimiento a que me refiero.

Son expresión de que hemos procurado practicar durante mi gobierno, en todos los ámbitos en que ha sido posible, algo respecto de lo cual insistí majaderamente cuando era candidato: "ayúdate que yo te ayudaré". No se trata de esperar que el Estado le regale las cosas a la gente, no se trata de considerar a la gente como menores de edad, como incapaces que tienen que ser llevados de la mano y que les hagan las cosas para mejorarles sus condiciones de vida. Se trata de estimular la iniciativa de toda la gente, especialmente de la que más necesita, de la más pobre, estimular su iniciativa para, sobre la base de esa iniciativa, tenderle la mano y corresponderle con el necesario apoyo.

La semana pasada me tocó inaugurar en San Vicente dos programas de vivienda, y fue muy notable lo que contaron los pobladores beneficiados por ese programa. Uno de ellos era un grupo de 200 personas que en vista de que se vendía el terreno de la antigua estación de ferrocarriles, se decidieron a comprarlo. Lo compraron con un gran esfuerzo y luego, esforzándose hicieron las obras de agua potable, de alcantarillado, le hicieron la urbanización mínima para que allí se pudiera construir un conjunto habitacional. Yo no sé cómo lograron 200 personas modestas reunir, en el curso de algunos años, los 200 y tantos millones de pesos que les costó ese esfuerzo.

Ellos tenían derecho a una ayuda, habían hecho méritos para ganarse el subsidio habitacional, y en ese momento todos esos propietarios recibieron el título correspondiente y el subsidio

para poder construir su propia vivienda, en esos terrenos que con tanto esfuerzo habían adquirido y urbanizado.

La dignificación de la gente, el considerarlos y tratarlos como sujetos o actores de su propio progreso, es una tarea fundamental de un país que quiere derrotar la pobreza. Y esa es la tarea en que el Fondo de Inversión y Solidaridad Social está empeñado.

Eso explica que los fondos que proporciona se multipliquen, como lo dijo Patricio Fernández, porque por cada peso que invierte el FOSIS, los beneficiarios aportan 1 peso 35 centavos. Es decir, en las obras que se realizan en conjunto a través del FOSIS el aporte de los propios interesados es superior al aporte que le hace la institución. Y esto se hace con transparencia; no ha habido favoritismo, no ha habido cuoteos políticos, no ha habido privilegiados. Se hace por un mecanismo objetivo, límpido, de concursos públicos, que permiten aguzar el ingenio, poner en juego la capacidad de la gente para concebir y estructurar proyectos en su propio beneficio.

En un comienzo esto fue muy complicado. El Ministro decía que yo le preguntaba con cierta inquietud: "¿Qué pasa con el FOSIS? Porque a mí la gente me preguntaba: "Bueno, es que el FOSIS es tan complicado; nosotros no sabemos elaborar los proyectos; nos presentamos y perdemos los concursos porque otros proyectos van muy armaditos, y nosotros no tenemos asesoría". A medida que ha ido desarrollándose el engranaje ha ido más gente capacitándose para elaborar sus propios proyectos, y han surgido más organismos comunitarios asesores, ONG, que ayudan en esta tarea y que permiten poner en marcha este esfuerzo colectivo, global, de mejoramiento.

Pienso que la gran tarea del mundo actual, especialmente en los países en vías de desarrollo como el nuestro, es derrotar a la pobreza. Derrotar a la pobreza exige fundamentalmente dos cosas: por una parte, crecimiento económico. No se derrota la pobreza simplemente repartiéndola; se derrota la pobreza creando mayor riqueza.

De ahí la importancia de la creación de nuevas empresas, de la creación de nuevas fuentes de trabajo, del incremento de la producción, de la iniciativa creadora de las personas; de ahí la importancia de los programas de pequeñas y medianas empresas, que convierten la capacidad innata y los conocimientos y experiencias que tiene mucha gente modesta en instrumentos de trabajo para producir más y para conquistar no sólo su propio bienestar, sino que la superación de la pobreza general en el país; de ahí la importancia que tienen las políticas económicas generales para contener la inflación, para no gastar más de lo que buenamente se puede y no encallarse en términos que generen procesos de endeudamiento y procesos de debilitamiento del valor de la moneda,

que se traduce en pobreza generalizada; de ahí la importancia del esfuerzo del país para exportar.

Hay gente que me critica a mí que viaje. Yo no viajo a pasear. He viajado por el mundo para llevar a los pueblos democráticos el saludo de los demócratas chilenos por la solidaridad que de ellos recibimos en los tiempos duros, cuando en Chile se había perdido la libertad. Pero he viajado también, acompañado de empresarios y de trabajadores, a mostrar a Chile en el mundo, en Europa, en América, en Asia, en Australia, en Nueva Zelanda, en todas partes, mostrar lo que es Chile, lo que puede hacer Chile, las posibilidades de desarrollo y crecimiento, las posibilidades de inversión de este país. Porque en la medida en que haya inversión, en que nos conozcan y se interesen por nosotros, en que conozcan nuestros productos y se interesen por comprarlos, en que abramos más mercados, vamos a ir incrementando la riqueza nacional y derrotando la pobreza.

Pero no se derrota sólo la pobreza con crecimiento económico. Es necesario, además, la justicia social; es necesario que este mayor crecimiento no beneficie sólo a unos pocos y se traduzca en un aumento de la distancia entre los ricos y los pobres; es necesario -y en eso el Estado tiene un rol fundamental, un rol que no puede ser omitido, insoslayable- estimular la distribución adecuada del crecimiento, para que llegue a todos los sectores nacionales.

De ahí la importancia de las reformas laborales realizadas por mi gobierno para proteger a los trabajadores; de ahí la importancia de las reformas en el plano sindical, para dar mayor capacidad de negociación a los sindicatos; de allí la importancia de las políticas sociales a que antes me referí. Se trata de ir creando condiciones para acortar la distancia entre los ricos y los pobres. Se trata de crear condiciones de vida dignas para todos los chilenos.

Cuando yo asumí el gobierno, en Marzo del 90, según las estadísticas oficiales, los estudios pertinentes, había en Chile 5 millones 300 mil pobres. Durante mi gobierno el número de pobres disminuirá en alrededor de 1 millón 300 mil personas; el porcentaje de indigentes, es decir, de los que no tienen ni siquiera los ingresos suficientes para su propia alimentación, bajará del 16 por ciento de la población, el año 90, al 8 por ciento de la población, a comienzos del 94, esto es, se reducirá a la mitad. El ingreso familiar del 20 por ciento más pobre de la población chilena subirá un 30 por ciento en términos reales. Es decir, al término de mi gobierno habrá menos pobres, 1 millón 300 mil chilenos que habrán dejado de ser pobres, según los parámetros

internacionales, y los pobres, los todavía 4 millones de chilenos que seguirán viviendo todavía en la pobreza, serán menos pobres de lo que eran hace 4 años.

Creo que tenemos que reconocer que el desafío que Chile tiene por delante sigue siendo muy grande: la tarea de derrotar a la pobreza sigue siendo prioritaria. Pero creo que el país tiene conciencia de que por todos los factores que he señalado, en estos años, "ha ganado la gente". La gente, el hombre común, la mujer modesta, la dueña de casa, la pobladora, el campesino, el trabajador, si bien todavía afrontan una existencia dura y muchos siguen viviendo en la pobreza, van en un claro proceso de progreso, de avance, que nos permite mirar con confianza hacia el porvenir.

El desafío es continuar esta tarea. Vamos por buen camino; sigamos adelante en este mismo esfuerzo. La acción del FOSIS en este sentido es un instrumento que permite contribuir a este proceso de derrotar a la pobreza, y creo que merece el mayor apoyo de todos los chilenos.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 26 de Octubre de 1993.

MLS/EMS.